

## LA INFLUENCIA DE LOS PADRES EN EL SALVADOR

Hace algunos años fui entrevistado acerca de mi opinión sobre el control de la natalidad, recuerdo que en aquel momento, comencé a meditar en los múltiples problemas de sobre-población, que en nuestra querida patria vivimos, contando con una las más altas tasas de habitantes por kilómetro cuadrado en el mundo, medité sobre la pobreza, el hacinamiento, el abandono familiar, la deserción escolar, la delincuencia infanto-juvenil, etc.; por otro lado también vino a mi mente el gran contraste de hogares bien constituidos que por medio de sus consejos, cuidado, ejemplo e involucramiento en el proceso de crianza influyen en sus hijos para bien. Le contesté: “Creo que necesitamos de más salvadoreños que en vez de traernos problemas sociales, sean hombres y mujeres de bien para nuestro querido país”, con esto no descarto que cada pareja pida a Dios tener los hijos que nuestro Padre de su buena mano les conceda”, terminé diciendo.

En El Salvador , según un estudio de FEPADE, se estima que hay 332, 832 hogares monoparentales y comandados por una mujer. Un grupo de científicos de la Universidad de Yale, especializados en el área de comportamiento humano, realizó un estudio de la delincuencia en cuarenta y ocho culturas alrededor del mundo y encontró o que los índices de crímenes eran más elevados entre adultos que habían sido criados exclusivamente por mujeres. En el estudio de FEPADE también se puntualiza que la imagen que los niños de la calle tienen de su padre es de alguien: impulsivo, agresivo, dominante, inseguro, inestable, rígido, mientras que la de su madre es la de una persona dominante, agresiva, punitiva, tensa, estresada e inestable, y aún más los niños de la calle se sienten incomunicados, aislados, sus relaciones son con personas no adecuadas y todo ellos les conduce a sentirse deprimidos, agresivos y con una auto estima muy baja. En otros estratos sociales, las presiones de la vida moderna nos han llevado, a una crisis de abandono familiar. Una encuesta realizada en 400 jóvenes, reveló que el promedio de tiempo que un padre de familia pasa a solas con su hijo es de unos siete minutos y medio por semana. Estoy convencido de que si un niño vive rodeado de aceptación y amistad será un niño feliz.

Un estudio sociológico realizado en el Estado de Nueva York, analizó la influencia que los padres tienen sobre los hijos y sus descendientes a través de varias generaciones. El primero de los considerados para dicho estudio fue: Max Jukes, que no creía en los valores cristianos y se casó con una joven que tenía estas mismas características, de esta unión se estudiaron 1023 descendientes, de los cuales 300 murieron prematuramente, 100 fueron enviados a prisión con un promedio de 13 años de condena, 190 se convirtieron en prostitutas y 100 fueron alcohólicos. Le costó al estado de Nueva York aproximadamente 6 millones de dólares cuidar a sus descendientes. No existen registros de que alguno de sus descendientes hayan hecho alguna contribución positiva a la sociedad.

La segunda pareja analizada fue Jonathan Edwards también residió en el estado de Nueva York. Fue un cristiano muy comprometido con nuestro Dios y su santa Palabra, se casó con un joven cristiana que tenía sus mismos valores, ambos

supieron dedicar tiempo a Dios y su familia. De esta unión se han estudiado 729 descendientes, de los cuales: 300 se convirtieron en predicadores del Evangelio, 65 llegaron a ser profesores de Universidades; 13 fueron presidentes de Universidades, 60 fueron autores de buenos libros; 3 de ellos fueron congresistas y 1 de ellos llegó a ser vice- presidente de Los Estados Unidos

Encontrándonos a las puertas de un nuevo milenio, me pregunto ¿qué clase de descendencia le estaremos ofreciendo a nuestra querida nación?. ¿Cómo la familia Jukes o como los Edwards?. La gran pregunta es ¿Y cómo lograr darle a nuestra patria padres buenos que puedan influenciar en las nuevas generaciones? Estoy convencido de que el paso inicial es el Nuevo Nacimiento que nuestro Señor le ofrece a toda persona que se confiesa pecadora y pide a nuestro Señor Jesús que la sangre preciosa derramada en la Cruz del Calvario le limpie su corazón, y le acepta en su vida como su Señor y Salvador. En ese instante se efectúa en su vida el milagro más grande del mundo: “Nacer de Nuevo”. Nuestro Señor le da la oportunidad de comenzar una nueva vida sin necesidad de volver al vientre de su madre, entonces podrá amar a su cónyuge, a sus hijos y prójimo, con el amor que ha recibido en su corazón, ¡este fue el secreto de los Edwards!.

René Mejía Vides  
[www.cimientoestable.org](http://www.cimientoestable.org)